Manteniéndose firme en el Evangelio

Un sermón de George Müller de Bristol

Notas de un sermón pronunciado por George Müller en la Capilla Bethesda, Bristol, el 1 de marzo de 1874.

"Además os declaro, hermanos, el evangelio que os prediqué, el cual también habéis recibido y en el cual estáis; por el cual también sois salvos, si guardáis en la memoria lo que os he predicado, si no creísteis en vano" (1ª Corintios 15:1-2)

Aquellos que están familiarizados en alguna medida con la primera carta escrita por el Espíritu Santo a través del apóstol Pablo a la iglesia en Corinto, saben que hubo tres razones especiales por las que se escribió la carta.

1. Para responder a ciertas preguntas; como, por ejemplo, cómo debían hacer los que no estaban casados y los que tenían cónyuges incrédulos.
2. Para advertir sobre la flagrante maldad y la inconsistencia moral que se había infiltrado entre estos verdaderos hijos de Dios; y, al hacerlo, no solo para reprenderlos duramente por estas cosas, sino para indicarles cómo limpiarse de ellas.
3. Pero había otro motivo especial que tenía al escribir esta carta, a saber, advertir de los graves errores que se habían producido entre ellos, y uno de ellos lo hemos observado especialmente en este capítulo, y es la negación de la resurrección.

El apóstol les presenta cómo esto tocó el fundamento mismo de su santa fe. Si no hubo resurrección, no hubo buenas nuevas en absoluto, no hubo verdad en ninguna de estas cosas si no hubo resurrección. Pero él muestra que hay una resurrección, y no solo eso, sino que se detiene en la bienaventuranza relacionada con ella.

La palabra "además" apunta a las otras cosas en las que él había estado insistiendo, "os declaro", en el sentido de, os recuerdo; despierto tu recuerdo; les recuerdo el evangelio que les prediqué. La palabra Evangelio es una con la que todos estamos familiarizados y, sin embargo, es muy importante que nuestro corazón tenga aprensiones correctas y que nuestro corazón entre en el pleno significado de la palabra "Evangelio".

Ahora bien, aunque todos estamos familiarizados con la frase y la hemos escuchado desde nuestros primeros días, tratemos de reflexionar sobre ella y adentrarnos en ella.

"Evangelio" - Buenas noticias, buenas nuevas. ¿Buenas noticias acerca de qué? ¿Buenas nuevas; qué buenas nuevas? Estas: que aunque por naturaleza estamos perdidos, arruinados y deshechos, y deberíamos haber permanecido así por la eternidad, Dios, en las riquezas de su gracia, en su abundante misericordia, en contra de toda expectativa humana, en contra de toda expectativa angelical, en las riquezas de su gracia se adelanta,

en el maravilloso poder de su amor proporciona un plan para la salvación de nuestras almas. Este maravilloso plan es este, no dar todo el universo para la salvación de nuestras almas, porque eso sería la más mínima bagatela; pero Él da ¿qué? A su único Hijo engendrado; Él da a su Santo Hijo Jesús, su perfecto siervo; Él da al Dios-Hombre Jesucristo para colgar en la cruz, para morir en el lugar de hombres malvados, culpables y rebeldes. ¡Oh, maravillosa gracia es esta! Y esto no lo negocia; Él no dice: "si haces esto, o si me das esto, yo te daré a mi Santo Hijo Jesús". La única condición que Él pone es que el pecador acepte este inefable regalo, el Señor Jesucristo; y si lo hace, nunca más perderá la bendición. ¡Oh, maravillosa gracia esta, esta inefable gracia! Dios da el regalo más selecto que tenía para dar; y Él no requiere nada en absoluto de parte del pecador más vil, más endurecido, que ha vivido diez, veinte, treinta o más años en el pecado, si tan solo recibe a Cristo, pone su confianza en Él, depende de Él para la salvación; instantáneamente lo hace, todas sus innumerables transgresiones serán perdonadas, serán buscadas y no encontradas; serán arrojadas a la espalda de Dios; arrojadas a las profundidades del mar. Nuestro gran adversario las buscará y no podrá encontrarlas. Estas son las buenas noticias, las buenas nuevas. Y el pecador puede tenerlo ahora. No tiene que esperar hasta el último día del juicio, sino que instantáneamente obtiene el perdón de sus pecados; porque está escrito, concerniente al Señor Jesús, en el capítulo 10 de los Hechos de los Apóstoles, versículos 43: "Todo aquel que en Él cree, recibirá la remisión de los pecados". La salvación es una bendición presente. En el instante en que el pecador reconoce que es un pecador, obtiene el perdón completo, gratuito y eterno de sus innumerables transgresiones. Si sus pecados fueran un millón de veces más que los cabellos de su cabeza, todo será perdonado instantáneamente cuando confíe en el Señor Jesús para la salvación de su alma. Esto no es todo: a través del recibimiento de este mismo Evangelio, a través de la fe en este mismo Evangelio, nos convertimos en hijos de Dios. Es a través de la fe que nacemos de nuevo, y así nos convertimos en hijos de Dios.

La recepción del Evangelio nos introduce así en la familia celestial, separados de la familia del diablo, separados del reino de las tinieblas, trasladados al Reino del amado Hijo de Dios: somos regenerados, engendrados de nuevo, por esta misma fe en el Señor Jesucristo; llegamos a ser herederos de Dios y coherederos con Cristo; seremos manifestados como hijos de Dios y compartiremos la gloria con el Señor Jesucristo. Estas son las buenas nuevas que proclama el Evangelio. No trabajar por estas bendiciones, no ir a Roma, no ir en peregrinación. Al instante, al creer en el Evangelio, todos recibimos estas bendiciones en esta hora y en la eternidad. Ningún diablo podrá robarnos estas bendiciones que recibimos por medio de la fe.

El Evangelio recibe varios nombres. En romanos 10:15, se llama el Evangelio de la Paz, y no hay mucha dificultad en ver por qué. Estamos en desacuerdo por naturaleza con Dios, manifestamos esta desviación al hacer las cosas contrarias a su mente. Mediante este Evangelio se elimina la alienación entre nosotros y Dios. Obtenemos una nueva naturaleza, una vida celestial, una vida divina, y entonces estamos en paz con Dios, ahora amamos a Dios, mientras que antes lo odiábamos.

También se le llama el "Evangelio de la gracia de Dios" (Hechos 20:24). Se le llama así porque estas buenas nuevas tienen que ver especialmente con la gracia de Dios, no tanto con la justicia de Dios, no con la santidad de Dios, aunque la santidad y la justicia de

Dios están íntimamente conectadas con el Evangelio; pero estas buenas nuevas particularmente nos traen este atributo del Dios vivo y verdadero. Estas bendiciones que Él nos concede en el camino de la gracia, favor inmerecido, a través de herir y magullar a su Hijo amado en el lugar del pecador, haciéndolo el sacrificio en el lugar del pecador. Así es como Dios nos perdona nuestros pecados en el camino del favor inmerecido.

El mérito no tiene nada que ver con estas buenas noticias. Si la cuestión fuese que debes cumplir la décima parte de la ley, ya no estarías en el camino de la gracia. Si tuviéramos que hacer lo mínimo por la salvación de nuestras almas, ya no estaríamos en el camino de la gracia. Las obras tienen su lugar correcto y apropiado, y no podemos exagerarlas. El lugar correcto para las obras es este: debemos tener el perdón de nuestros pecados, debemos tener paz con Dios, ser uno con Dios, antes de que se pueda encontrar en nosotros una sola buena obra en la que Dios pueda estar muy complacido. Todo es sin bendición de parte de Dios hasta que hayamos aceptado el Evangelio. Y por lo tanto, este es el primer gran negocio de todo hombre, mujer y niño, en aceptar el Evangelio. Excepto que este sea el caso, tu puedes ser un maestro de escuela dominical, o puedes regalar tratados, pero ninguna de estas cosas es aceptable para Dios. Primero debes recibir a Cristo. Pero después de haberlo recibido, las obras vienen a su debido lugar; no trabajando por la vida, sino desde la vida, después de haber nacido de nuevo, después de haber obtenido la vida divina celestial; entonces no podemos trabajar demasiado para Dios, no podemos estar demasiado muertos para el mundo, no podemos manifestar demasiado que estamos muertos para el mundo y vivos para Dios.

También se le llama el “Evangelio de Salvación” en Efesios 1:13, porque estas buenas nuevas no traen simplemente buenos negocios, o salud del cuerpo, o consuelo familiar, o perspectivas de cualquier tipo con respecto a esta vida meramente, sino que nos traen la salvación del alma. Estas buenas nuevas, que el pecador perdido y arruinado, que debería haber permanecido por la eternidad en un estado de miseria y condenación, y que no podía esperar nada más que la muerte segunda, el lago que arde con fuego y azufre; para que este pecador vil, perdido, arruinado y merecedor del infierno, pueda ser salvado de toda la miseria, la aflicción y desdicha que debería haber soportado por los siglos de los siglos. Estas buenas noticias son las que anuncian la bendición por la eternidad, la salvación de nuestras almas.

También se le llama el “Evangelio del Reino” (Mateo 24:14). Una frase bastante notable esta. Buenas nuevas sobre el Reino. En este día se entendería mucho mejor si se le llamara el Reino del Evangelio. Pero debemos aferrarnos firmemente a lo que Dios dice, no a lo que dice el hombre o a lo que dicen miles de cristianos. Si no lo hacemos, al final será una cosa miserable para nosotros. Vienen los días en que no se podrá comprar o vender, a menos que tengamos la marca del Anticristo en la frente o en las manos. Estas son las buenas nuevas o las buenas nuevas del Reino del Mesías, la aparición del Señor Jesucristo. Ese Bendito viene.

El Reino del Mesías se habría establecido cuando Él apareció, pero fue rechazado por parte de los judíos. Pero los reinos de este mundo se convertirán todavía en los reino de nuestro Dios y de su Cristo; y la manifestación de los hijos de Dios está relacionada con todo esto. Los débiles, los escondidos, los despreciados, compartirán el trono de gloria con

Cristo. Con todas estas buenas nuevas en particular, esto está relacionado, es decir, que Jesús tendrá la gloria, y que todo aquel que crea en Él participará de esto.

Además se dice: "el cual también habéis recibido". Estos corintios estaban en un estado débil, en un estado comparativamente poco instruido, había muchas faltas entre ellos. Sin embargo, habían recibido el Evangelio. Ahora bien, ¿hasta qué punto es cierto esto de mis queridos amigos en la galería? ¿Es cierto para todos mis queridos jóvenes amigos, mis queridos amigos ancianos? Lo has escuchado innumerables veces. El Espíritu Santo puede haber estado llamando a la puerta de sus corazones una y otra vez; pero ¿has recibido el Evangelio? ¡Oh! La solemnidad de este pensamiento, lo terrible de este pensamiento, recibido o no recibido. Es la voluntad de Dios que lo recibas. Si no recibes el Evangelio, rechazas la bendición de Dios, menosprecias la más selecta de todas las bendiciones que Dios tiene para otorgar. Permitidme insistir en esto particularmente sobre vosotros, queridos jóvenes: ¿Habéis recibido el Evangelio o lo habéis rechazado?

Antes de continuar, dirígete a uno o dos pasajes en los que esto se aplique de manera especial.

Romanos 10:16: "Pero no todos han obedecido al Evangelio". Por esto percibes que es la voluntad de Dios que el Evangelio sea recibido, creído y obedecido. No es cuestión de elección de nuestra parte, no hay duda de si debemos o no creerlo. Es un mandato de Dios, tanto como que no debemos robar, o que no debemos asesinar.

Ve también a 2 Tesalonicenses 1:8. Tomando venganza de los que no conocen a Dios, y que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Ahí está el final, en llamas de fuego; se vengará de los que no creen en el Señor Jesucristo. Porque esta es la única manera de obtener el perdón de los pecados, de escapar de la ira de Dios que se derramará sobre los impíos. Y por lo tanto, todos aquellos que simplemente han sido oidores del Evangelio, y no creyentes en el Evangelio, ¡oh!, se les ruega creer en el Evangelio, obedecer el Evangelio. Mientras estés en un estado de incredulidad, estarás entre los que no obedecen al Evangelio. Esta es tu expectativa; ¡Oh! Piénsalo. Por otro lado, si crees en el Señor Jesucristo, si recibes al Señor Jesucristo, si viniste a este lugar como el pecador más vil, como el pecador más endurecido, a la mayor distancia de Dios, puedes ser instantáneamente perdonado, puedes convertirte en un hijo de Dios en este mismo instante, y la perspectiva se vuelve brillante y agradable.

"En el cual estáis vosotros". ¿Qué significa esto? Significa que seguimos creyendo en el Evangelio, seguimos confiando en el Señor Jesucristo, descansando en el Señor Jesucristo para la salvación de nuestras almas. Existe tal cosa como recibir el Evangelio y dejar que ir el Evangelio de nuevo. Vemos esto por la Epístola a los Gálatas. Fueron tan enseñados por falsos maestros que habían abandonado el Evangelio de Cristo. Tengamos cuidado para evitar esto; es un asunto de inmensa importancia, no solo recibir el Evangelio con toda sencillez, sin continuar desde el principio hasta el final, sin conocer a nadie más que a Cristo en materia de nuestra salvación. Así que debemos continuar hasta lo último de nuestro peregrinaje terrenal. En cuanto a agradar a Dios, necesitamos a Cristo en nosotros; pero en el asunto de nuestra salvación, no debemos conocer a nadie más que a Cristo por nosotros. Este es el punto, que permanecemos firmes en el Evangelio; debemos

aferrarnos a Cristo, depender de la obra y los sufrimientos de Jesucristo. Y esto es particularmente importante en estos días, cuando por la sutileza del diablo, el ritualismo es desenfrenado y el diablo introduce el arte sacerdotal. Cuando estas cosas son así, cuán importante es que nos aferremos y sujetemos al Señor Jesucristo, y no conozcamos nada más que a Él en cuanto al asunto de nuestra salvación.

"Por el cual también sois salvos, si recordáis lo que os he predicado". ¿Qué nos enseña esto? No solo que existe la necesidad de recibir, o que por el momento nos mantengamos firmes, sino que nos aferramos a Cristo hasta el final de nuestra vida.

"Si no creísteis en vano". ¿Qué nos enseña esto? Esta es una palabra para los creyentes jóvenes, para los recién convertidos y para aquellos que han sido animados a preocuparse por sus almas: que sean sinceros, que Dios les permita aferrarse y unirse al Señor Jesús, y no conocer nada más que a Cristo en relación a su salvación. Aquellos que han conocido al Señor por mucho tiempo, también deben ver que velen con amor y bondad a los que han sido movidos a buscar al señor Jesús, para que se aferren y sujeten más al Señor Jesús. Nos regocijamos cuando vemos personas que se sienten incitadas a preocuparse por sus almas; pero una cosa es comenzar y otra cosa es aferrarse hasta el final de la carrera. Así que, mientras nos regocijamos, lo hacemos con temblor, porque la victoria no está ganada, sino que la batalla apenas ha comenzado.

---

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org